

A propósito de Tran Duc Thao. *La filosofía de Stalin*. Doble Ciencia, Santiago de Chile, 2016

Francisco Torres*

La Filosofía de Stalin resulta ser un folleto teórico lanzado con cierta urgencia, según nos dice el propio autor, para responder a la actualidad de un problema. Publicado en 1988¹, Thao comienza diciendo:

La renovación económica en curso de los países socialistas evoca el recuerdo de Stalin, creador de la centralización autoritaria a base de simples mandatos estatalmente subvencionados. Hoy se trata de democratizar esto mediante el método de planificación, fundado en el cálculo económico y en el autofinanciamiento integral, uniendo centralismo democrática y autogestión socialista (p.31)

Así Thao estará preocupado de trabajar a lo largo de todo el texto sobre cierto efecto o complicidad, entre la dialéctica autoritaria de Stalin y la deriva de la violencia histórica en los socialismos reales. Pues según Thao:

Stalin no sólo llevó al extremo la centralización autoritaria mediante simples mandatos, sino que, como filósofo, suministro también una interpretación simplificadora de la filosofía marxista-leninista en su obra *El materialismo dialéctico e histórico*. Y puede uno preguntarse si acaso los errores que plagan este libro, lanzado en decenas de millones de ejemplares, no habrán contribuido a cierto endurecimiento del mecanismo de gestión autoritaria, en sí mismo necesario en la época, de tal suerte que este mecanismo persistió mucho más allá de la situación que lo vio nacer (ídem)

En este sentido, la renovación económica (*perestroika*), post desestalinización que “evoca el recuerdo de Stalin”, parecería estar acompañada para Thao de la amenazada de una repetición que desde el interior del campo marxista habría que *detener*, (en el sentido dialéctico del término, como oposición). Así pasará Thao a la crítica de los rasgos fundamentales del materialismo dialéctico en Stalin, discutiéndolos combinadamente.

1.

¿Por qué Stalin -se pregunta Thao- cuando habla sobre el método de conocimiento, omite y barra a Heráclito, identificando el origen de la dialéctica en Platón, oponiendo la dialéctica materialista de Marx a la dialéctica idealista de Hegel, pero no a la de Platón? Para Thao esto será expresión de Stalin de una

* Universidad Diego Portales.

¹Citaremos la edición española indicando el número de página correspondiente.

“vacilación, de tendencia más o menos ecléctica, frente a la oposición entre dialéctica materialista y dialéctica idealista” (p.33), donde no se sabría muy bien en qué estaría fundado el conocimiento dialéctico ni la “aplicación” de este al movimiento real.

Un primer rasgo que Stalin destaca y que Thao cita en el capítulo I, “El vínculo de los objetos y de los fenómenos, “es que en la dialéctica ‘ningún fenómeno de la naturaleza se puede comprender si se lo enfrenta aisladamente por fuera de los fenómenos que lo rodean’...” (p.35), así, señala Stalin citado por Thao “cualquier fenómeno se puede comprender y justificar, si se le considera desde el ángulo de su vínculo indisoluble con los fenómenos que lo rodean” (ídem). Thao se preguntará, por qué Stalin estrecha el *espiral dialéctico* deteniendo la abstracción en la connaturalidad del fenómeno con “lo que lo rodea”, cuando es, precisamente la abstracción, fundada en la totalidad orgánica y el vínculo universal la que posibilita la vuelta a un concreto pensado y no a un hecho empírico. La estrechez estalinista a ojos de Thao no solo conllevaría a plantear formalidades a priori de tipo kantiano (y decir, como dice Stalin “que todo dependa de las condiciones del espacio y el tiempo”) sino también a cancelar (cortar, aniquilar) mental y autoritariamente las vinculaciones aparentemente lejanas, y que sin embargo, hacen la esencia del fenómeno. La lógica de Stalin corta, así, el espiral del conocimiento dialéctico tan rápido como lo concluye. Para Thao:

Es claro que con eso se pueden justificar todas las decisiones arbitrarias, ‘*cualquier fenómeno*’ (!), definiendo de manera suficiente estrecha la idea de “lo que lo rodea”. Con una filosofía como esa, la vía está abierta para un desarrollo artificial del burocratismo e incluso para su hipertrofia en el culto de la personalidad (p.40).

Siguiendo esta línea, pasa Thao a mostrar en el capítulo II, “El vínculo y el movimiento”, que Stalin abandonaría también “toda alusión a la acción recíproca, esto es al “encadenamiento” (Verkettung), que sigue al vínculo...” (p.42). El movimiento parecería, en efecto, como “otro rasgo” del materialismo dialéctico que se añadiría *desde afuera* y, el problema del vínculo, recibiría en Stalin una nueva solución: mediante la *voluntad del dialéctico*. Citando al mismo Stalin, entonces:

El método dialéctico quiere (*treubet*) que los fenómenos dialécticos sean considerados no solamente desde el punto de vista de su relación y su condicionamiento recíproco, sino también desde el punto de vista del conocimiento (p.43)

Para Thao:

Decir que el método dialéctico ‘quiere considerar las cosas no solamente en sus relaciones, sino que también en su movimiento’, significa que el organismo de gestión, representante de la voluntad de la dialéctica estalinista, le impone autoritariamente la relación o vínculo postulado en el principio de la repartición a su movimiento real, y fija

directamente, por simple mandato, la retribución considerada de oficio como correspondiente al trabajo suministrado (p.48)

En efecto, la filosofía de Stalin según Thao, desarrollaría una visión del mundo en que “la estructura se pondría en movimiento sin la mediación de la acción recíproca” (p.52). Es decir, habría con ella la *justificación* de un aparato (*nomenklatura*) sostenido en cierta incompreensión “respecto al rol de las relaciones de mercancías en la sociedad socialista”. Estas cuestiones hacia dónde va girando Thao en el capítulo III y IV, son problemas *genéticos* en torno a la *transición del socialismo*, donde nuevamente se denuncian la deformación de las categorías dialécticas a la par con la hipertrofia del socialismo.

La incompreensión de Stalin respecto al rol de las relaciones de mercancías en el socialismo, lo llevó a la idea impactante de que estas relaciones comenzarían ya (¡en 1952!) ¡A entorpecer el desarrollo de las fuerzas productivas... El comunismo nacería directamente de una simple extensión de la planificación autoritaria de las empresas del Estado a los sectores en que todavía subsiste algo de los intercambios de mercancías... (p.51)

El estalinismo significaría por tanto cierta hipertrofia de la génesis del socialismo toda vez que existe una *sustitución* del sujeto por el aparato en una captura que combina la idealización con el *presente como puro mandato*. Allí donde la burocracia estalinista y sus derivaciones históricas, sustituyen al proletariado por la *nomenklatura* se castra la génesis socialista en la repetición autoritaria.

2.

Finalmente en el capítulo IV, “Las contradicciones en la esencia de las cosas”, Thao discutirá cómo se “liquidan” las *contradicciones del socialismo* en Stalin, y más particularmente, como Stalin liquida “la segunda contradicción”: “entre los gérmenes del porvenir comunista (o sea el democratismo y la autogestión socialista) y los aspectos superados por el desarrollo de las fuerzas productivas, que el burocratismo y los fenómenos negativos mantienen a la fuerza” (p.74). Esta cuestión, estaría estrechamente ligada a la noción del tiempo que maneja Stalin respecto a la transición del socialismo donde toda la contradicción se reduce una lucha entre el futuro y el pasado. Así según Thao Stalin “lo único que veía era la contradicción simplista del capitalismo con el socialismo, concebida como oposición uniforme entre pasado y futuro” (p.75), llevando indefinidamente repetida la lucha entre la burguesía y el proletariado *al interior del socialismo*:

Stalin, con la estrechez simplificadora de sus opiniones y la grosería extrema de su carácter, evidentemente no tenía ninguna simpatía por las exigencias del democratismo socialista y menos aún por la autogestión socialista. Los

reducía pura y simplemente a los vestigios de la democracia burguesa... En medio de semejante confusión, el mecanismo administrativo presente con sus aspectos superados y recubiertos por la herrumbre burocrática se identificaba con el porvenir socialista, mientras que el democratismo, forma de desarrollo de la conciencia de los trabajadores socialistas, quedaba rebajado a mero remanente de la democracia burguesa, *de modo que las dos contradicción se reducían a una sola* (p.75)

Esta visión estrecha y maniquea de la historia *hace también al aparato*. La repetición monótona e indefinida de la gestión autoritaria y la represión a los gérmenes democráticos del porvenir están lógicamente justificadas. Thao muestra así que Stalin y el estalinismo como forma histórica abandona la dialéctica como “ciencia del movimiento creador” (p.76), sustituyéndola por un filosofía estrecha, plagada de eclecticismo.

Es importante notar, finalmente, que la defensa de la autogestión socialista por parte de Thao es una cuestión de largo alcance y no una mera formalidad. Comprende, el problema genético del socialismo en la producción, objetiva y subjetiva, de las formas sensibles. Es decir, reconduce la pregunta del cómo y el cuánto inseparablemente de la pregunta por el quién, (*¿quién produce-dirige?*) Pues allí, donde la burocracia se monta dirigiendo el proceso, siempre en nombre de... la actividad deviene pseudoactividad y existe una disociación entre la “génesis de la conciencia con la producción del mundo”. La planificación autoritaria del aparato, significa por tanto, la refetichización de la praxis que cede ante la idealidad del cómputo (donde el estajanovismo, en los años 30, es el mejor ejemplo).

En este sentido, lo que pareciera ser un texto extemporáneo y fuera de órbita, parecería ser lo contrario: Thao sitúa el problema de la génesis allí donde la clausura aparece consumada.